

Ocupación territorial y percepción ambiental en una comunidad periurbana de la Gran Caracas, Venezuela: herramientas para la sustentabilidad de los bienes ambientales

Miguel Zavala Reyes

Profesor en Geografía e Historia, Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Profesional Investigador en el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Laboratorio de Arqueología. Universidad Simón Bolívar, Venezuela.

E-mail: zavalareyesmiguel@gmail.com

Erika Pedraza

Ingeniero Forestal, Universidad de los Andes, Venezuela. Magíster en Desarrollo y Ambiente, Universidad Simón Bolívar. Aspirante a Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades. Venezuela. Profesora del Departamento de Estudios Ambientales, Universidad Simón Bolívar, Venezuela.

E-mail: erikapedraza@usb.ve

Alejandra Leal

Licenciada en Biología y Doctora en Ciencias Biológicas, Universidad Simón Bolívar. Investigadora ad honorem en Universidad Simón Bolívar y Docente del Centro Universitario Regional del Este de la Universidad de la República, Uruguay.

E-mail: avleal@usb.ve

Nila Pellegrini Blanco

Licenciada en Biología, Universidad Simón Bolívar. Magíster en Docencia en Educación Superior y Doctora en Ciencias de la Educación, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez. Profesora del Departamento de Estudios Ambientales. Universidad Simón Bolívar, Venezuela.

E-mail: pellegrini@usb.ve

Roberto Herrera

Geólogo. Universidad Central de Venezuela. Profesor, Universidad Bolivariana de Venezuela UBV. Maestría en Geografía y ordenamiento territorial, Universidad de la Habana, Cuba. Aspirante a Doctorado en Gerencia Ambiental, Universidad Nacional Experimental de la Fuerza Armada UNEFA, Venezuela.

E-mail: robertoherre@yahoo.com

Eduardo Zambrano

TSU en Química, Instituto Universitario de Tecnología Dr. Federico Rivero Palacios, Venezuela. Técnico Laboratorio de Ecología USB, Venezuela.

E-mail: zambrano.eduardo@gmail.com

Fecha de recepción: 10/02/2020

Aceptación final del artículo: 20/08/2020

Con la finalidad de evaluar la sustentabilidad de los bienes ambientales en la comunidad de El Naranjal, área periurbana de la Gran Caracas, se realizó la sistematización documental sobre la historia de la ocupación espacial y la percepción ambiental para la valoración del territorio por parte de sus habitantes. Se aplicaron 31 encuestas, bajo un guión semiestructurado, con preguntas cerradas (dicotómicas), y abiertas. Los resultados señalan un crecimiento urbano no planificado, ocasionando un deficiente manejo de los bienes naturales que se reflejan en problemas ambientales y sociales. Se propone generar espacios para fortalecer la organización y, la participación comunitaria mediante el desarrollo de programas de educación ambiental, acciones necesarias en todo proceso de planificación territorial que contribuya a la conservación de la biodiversidad, la cultura, el hábitat y el desarrollo sustentable. Todo esto con el fin de favorecer la cohesión identitaria de la comunidad y su reivindicación territorial dentro del equilibrio dinámico en la simbiosis que pauta la relación sociedad – naturaleza.

Palabras clave: *organización comunitaria, educación ambiental, ocupación territorial, percepción ambiental, paisaje periurbano.*

Territorial occupation and environmental perception in a periurban community of Greater Caracas, Venezuela. Tools for the sustainability of environmental service

In order to evaluate the sustainability of environmental service in the community of El Naranjal, periruban area of Greater Caracas, documentary systematization was

carried out on the history of space occupation and environmental perception for the valuation of the territory by its population. Thirty-one poll were applied, under a semi-structured script, with closed (dichotomous), and open questions. The results indicate an unplanned urban growth, causing poor management of natural assets that are reflected in environmental and social problems. It is proposed to generate spaces to strengthen the organization, community participation, and the development of environmental education programs, necessary actions in any territorial planning process that contributes to the conservation of culture, biodiversity, habitat and sustainable development, with the in order to favor the identity cohesion of the community and its territorial claim within the balance in the symbiosis that guides the society-nature relationship.

Keyword: *community organization, environmental education, territorial occupation, environmental perception, periurban landscape.*

Introducción

En Latinoamérica el crecimiento de las ciudades a lo largo del pasado siglo XX ha sido exponencial y marcado por la dicotomía entre lo urbano y lo rural. La carencia de planificación oportuna del crecimiento demográfico aluvional ha sido también un factor común en la región, que genera problemas intra e inter-generacionales, entre los que resaltan la falta de equidad en el acceso a la vivienda y a los servicios en general, como transporte, agua potable y saneamiento. Los sectores más carenciados de la sociedad han engrosado los “cinturones de miseria”, generalmente ubicados en lugares de alto riesgo ambiental, es decir, con alta probabilidad de ocurrencia de terremotos, inundaciones y/o derrumbes. Además, es en estas áreas con menor planificación urbana que el deterioro ambiental por el impacto de las actividades humanas parece más fuerte, como lo muestran algunos estudios en megaciudades latinoamericanas como Bogotá (Da Gama Torres, 2011). Al respecto, el informe de la Organización de las Naciones Unidas (ONU, 2008) indica que el 30% de la población urbana en América Latina vive en barrios pobres, desarrollados en espacios no planeados que ocupaban tierras agrícolas, generando deforestación, daños a las cuencas hidrográficas, contaminación de cursos de agua, fuerte deficiencia en la recolección de residuos sólidos y en general la degradación del ambiente.

La ocupación espacial de las áreas al margen de la ciudad, conocida por crecimiento periurbano o expansión suburbana, no es exclusivo de América Latina, resultando un desafío para la mayoría de los países del mundo en desarrollo. El citado informe ONU expresa que el proceso de expansión urbana más allá de los límites de la ciudad ya estaba presente en Asia, así como en América Latina.

En concordancia con Da Gama Torres (2011), la categoría periurbana califica mejor la dimensión espacial de los barrios urbanos pobres y, aunque no existe una definición precisa de las áreas periurbanas, hay cierta comprensión común en que éstas se encuentran entre las regiones urbanas consolidadas y las rurales, conformando una estructura mega-urbana o una región metropolitana extendida (McGee, 1995).

En el caso de la ciudad de Caracas, el proceso de planificación urbana inició en 1936 con el *Plan Monumental*, elaborado por la Gobernación del Distrito Federal. Este estudio se limitó exclusivamente al actual Casco Central y estableció directrices sobre el desarrollo de la vialidad y la organización espacial del Centro. En 1946, se creó la Comisión Nacional de Urbanismo y su Dirección Técnica, con lo que se facilitó concretar los estudios y proyectos del *Plan Monumental* (1936-1938). Para 1951, se actualizaron los lineamientos anteriores con el *Plan Regulador*, que implementó cambios estructurales orientados a un crecimiento conurbano.

El patrón radial “en nodos o áreas densamente pobladas” (Berenguer *et al.*, 2017) constituye en el Casco Central de la ciudad de Caracas el foco de la actividad política y económica de la República. La ciudad, que por muchos años ocupara sólo una porción del Valle actual, se extendió hasta donde su propio dinamismo le permitió, cubriendo cerros y laderas, e incluso absorbiendo poblaciones que hasta hace pocas décadas presentaban características firmes de vida propia.

Tal es el caso de una buena parte de los municipios de la actual “Gran Caracas” como los antiguos pueblos de Chacao, El Valle, Macarao, Baruta, El Hatillo, Antimano y La Vega. Estas antiguas villas absorbidas por la ciudad, se caracterizan por ser fragmentos urbanos, que terminan imponiendo un crecimiento espontáneo a razón de la falta de políticas urbanas que proyecten a satisfacción las demandas del crecimiento demográfico (De Lisio, 2001).

Es en una de estas comunidades periurbanas de la ciudad de Caracas que se desarrolla este trabajo, específicamente en la comunidad de El Naranjal (Figura 1), unidad habitacional en la que se analizan los modos de ocupación del territorio y la valoración de la percepción ambiental por parte de los sujetos sociales que la conforman. Se establece el diseño metodológico estructurado en tres fases: investigación documental, analogía etnográfica y análisis de los datos recopilados, como modelo descriptivo/interpretativo que considera lo que Aedo (2008) identifica por apropiación social del territorio. Esta forma de ocupación es para Dollfus (1976:7) el espacio habitable donde las condiciones naturales permiten la organización de la vida en sociedad. Se caracteriza por ser cambiante, diferenciado y su apariencia visible es el paisaje. Es el sitio que a razón de Peppino (2013:6) en el que se comparten experiencias en una práctica homogénea.

En otro orden de ideas, en el caso del estudio realizado por Delgado *et. al.*, (2006:15) se esquematizan una serie de elementos que permiten el reconocimiento de los principales bienes que aporta el ambiente, el desarrollo de las actividades humanas y los paisajes que han surgido por el efecto de la acción humana sobre el territorio. Por lo tanto, es posible identificar marcadores territoriales en una poligonal fichada por Bertrand (1969) como geofacies con dimensiones determinadas en hectáreas fisonómicamente homogéneas. En este sentido, Dollfus (1978:43) sugiere para su estudio la observación del paisaje, de donde es posible inferir las situaciones relacionales que sintetizan la distribución de los bienes ambientales.

Apoyados en el enfoque interdisciplinario, se toma de la Ecología Humana, el aporte de Aedo (2008), Dollfus (1976, 1978) y Peppino (2013) en la medida en que ofrece un potencial de estudio sobre el uso y transformación del territorio. En nuestro caso se trabajó una escala local que sustenta su historiografía en fuentes orales, documentales y bibliográficas. Identificadas en una matriz que integra las unidades de análisis, construcción de categorías y muestreo de los análisis. En un proceso dialéctico de intercambio entre la sociedad y la naturaleza Pérez *et. al.* (2017) describen la significación de Cultura Ambiental:

como proceso y resultado de las influencias formativas medioambientales que preparan al sujeto para comprender, explicar y orientar la actividad cognoscitiva, práctica, axiológica (o valorativa) y comunicativa, orientada a la conservación del medio ambiente, el mejoramiento de la calidad de vida y la promoción de acciones que satisfagan las necesidades del desarrollo sostenible de la naturaleza y la sociedad.

Otro aspecto relevante lo refleja la categoría que caracteriza la cultura ambiental comunitaria, porque la misma, a razón de Severiche-Sierra, Gómez-Bustamante y Jaimes-Morales (2016) citando a Gómez, (2000) y García (2005):

refleja la calidad de la vida de las comunidades, el grado y expresión de dominio de los comunitarios de sus condiciones de existencia, que se manifiestan a través de los símbolos, los significados, las costumbres, la memoria histórica heredada, vivencias y creadas por los sujetos en interacción con otros sujetos comunitarios y con su entorno natural y social.

En definitiva, se debe implementar la educación ambiental como base cultural de todo el proceso socio-comunitario, dado que constituye un eje transversal que:

pretende lograr que la población tenga conciencia del medio ambiente y se interese por él y por sus problemas conexos y que cuente con los conocimientos, aptitudes, actitudes, motivaciones y deseos necesarios para trabajar individual y colectivamente en la búsqueda de soluciones a los problemas actuales y para prevenir la aparición de otros nuevos. (Zambrano, 2006: 660)

Adicionalmente, al pretender identificar los símbolos, significados, costumbres y memoria histórica de la comunidad de El Naranjal se propone el desarrollo de una puesta en valor de los atributos del paisaje y de sus enlaces entre naturaleza y cultura. En este sentido, Velandia (2018) indica que “el concepto de paisaje se refiere a la complejidad del territorio donde los aspectos culturales, sociales y productivos se encuentran con la biodiversidad”.

En consecuencia, la transformación histórica de la naturaleza por medio del trabajo colectivo permite desarrollar un conocimiento amplio sobre las potencialidades inmersas en el proceso naturaleza-cultura. La construcción del territorio a partir del uso y transformación registrado recrea las capas culturales de sus paisajes. En la comunidad de El Naranjal se distingue una malla de poblamiento, que en sus orígenes podía identificarse de perirural. Sin embargo, la dispersión urbana con un crecimiento descontrolado permite identificarlo de periurbano. Unidad interdependiente de las variables antrópicas y ambientales, tipificado en la construcción social del paisaje, ubicando tres etapas temporales diferenciables en varios aspectos:

1.-Colonial, desde el momento del contacto europeo, vinculado al proceso fundacional del asentamiento, reparto de tierras e imposición del régimen de Encomiendas.

2.-Cafetalero, a partir del siglo XVIII, donde muestra un auge en la economía local y dinámica espacial.

3.-Conector internodal ARC, a mediados del pasado siglo XX, signado por la construcción de la autopista regional del centro (ARC), generando una nueva comprensión del territorio, dado al crecimiento de la comunidad, la adopción de nuevos usos, la migración, que impregnan nuevas especificidades.

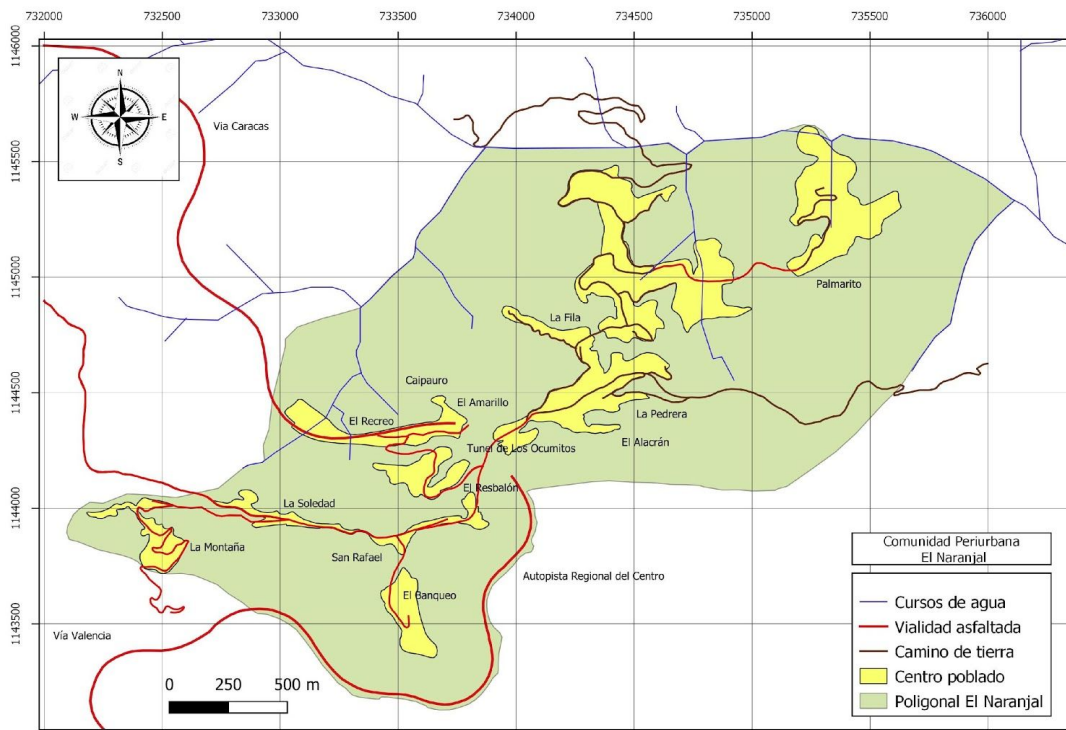
Zona de estudio

La comunidad de El Naranjal se encuentra ubicada en la Parroquia Cecilio Acosta del Municipio Guaicaipuro del Estado Miranda (mapa 1). Sus coordenadas son 10°03'-10°25' N y 66°49' - 67°13' O; limita al Norte con los municipios Carrizal, Los Salías y Baruta (Estado Miranda), y el Distrito Capital, por el Sur con el Estado

Aragua, al Este con los municipios Urdaneta, Cristóbal Rojas y Baruta (Estado Miranda) y al Oeste con el Estado Aragua. La comunidad se encuentra dentro de la zona protectora de suelos, bosques y aguas que circunda el área metropolitana de Caracas (Gaceta Oficial N° 29.859).

El área de estudio, hoy conocida como El Naranjal-Caipauro, se localiza en la vertiente derecha, parte baja de la microcuenca quebrada Camayauta. Esta microcuenca está conformada por un valle alargado con dirección N 60 O y de vertientes con pendiente variable con un rango entre 30 y 120%, la pendiente de la vertiente derecha (donde se localiza el área de estudio) se inclina hacia el norte y es la que presenta mayor variación en altura entre 1300 y 830 m s.n.m. La otra vertiente del valle posee una pendiente y rumbo similar, pero con inclinación al sur, y alturas que varían entre 1000 y 830 m s.n.m. Al fondo del valle se presenta un drenaje de tipo dendrítico de carácter permanente fluyendo hacia el SE. En esta área afloran esquistos cuarzo moscovítico calcáreos a veces grafitosos, pertenecientes al litodema conocido como Esquisto de Las Mercedes que según Urbani *et.al.* (2012), son rocas típicas de la zona al sur de Caracas en especial el área de Hoyo de la Puerta, Los Ocumitos, quebrada Las Canoas.

Mapa 1. Área de estudio: Comunidad periurbana El Naranjal para el 2020, Estado Miranda, Venezuela.



Fuente: Elaboración propia

Métodos

Investigación documental

Se escogieron las referencias bibliográficas que se consideraron útiles para conocer los procesos de ocupación y transformación del territorio en la conformación de la comunidad de El Naranjal. La consulta de las fuentes primarias y secundarias se efectuó en el Archivo General de la Nación y Biblioteca Nacional, Caracas, Venezuela. La información compilada abarca un eje temporal que incluye información del siglo XVII al XX. Se hizo un registro en fichas de trabajo (mixtas y de referencia cruzada) que facilitaron la construcción de una matriz integrada por las categorías derivadas de cada uno de los objetivos específicos y sus unidades de análisis. A modo de conectar con los diferentes fenómenos históricos relacionados con el proceso de ocupación, uso y transformación del territorio donde se localiza la comunidad de El Naranjal.

Analogía etnográfica

Apoyados en las herramientas que ofrece el método etnográfico se realizó durante todo el proceso investigativo la observación cualitativa “como un entendimiento

estructural y escénico de las actividades” (Grohmann, 1996:56), a modo de “indagar los hechos propios en una situación dinámica” (Atteslander, 1984: 151). Se seleccionó intencionalmente la muestra a través de las características fisiográficas del territorio y “una división heurística basada en tres secciones convenidas: consolidado, en transición y no consolidado” (Grohman 1996, 61).

Se determinó la condición técnica del instrumento implementado, verificando su validez a través del método predictivo, “mediante el cálculo de la correlación existente entre mediciones hechas con el instrumento” (Morles, 2014, 39). Las condiciones particulares que limitaron la investigación fueron un factor resolutivo en el método de muestreo escogido. Se eligió intencionalmente el muestreo “probabilístico” y la variedad por “azar simple”. (Morles, 2014, 40). El instrumento se conformó con un guión semiestructurado, con preguntas cerradas (dicotómicas), y otras abiertas que proporcionaron información adicional sobre las líneas de confrontación y estructuras de poder intrasectorial como eje central de las nuevas políticas sociales. En ese sentido, se aplicaron 31 encuestas que conformaron el padrón de las unidades habitacionales correspondiente a los sectores: La Fila, Palmarito, área central de El Naranja, El Amarillo, El Peñón, Los Castaños.

De igual manera, se aplicó la técnica de investigación cualitativa de las historias de vida, ubicada a razón de Rodríguez *et. al.* (1996) en el marco del denominado método biográfico, tomando particularmente como objeto de análisis el relato de una persona sobre su vida o momentos concretos de la misma (Martin, 1995). En ese sentido, se aplicaron entrevistas en profundidad, a una muestra intencionada de tres dirigentes comunitarios, al médico del ambulatorio y director de la escuela de la comunidad. En el procedimiento se tomó como aporte lo indicado por Grohmann (1996: 62) citando a Kochendörfer-lucius *et. al.* (1992: 2) de “no hacer entrevistas fijas a las personas, sino acompañarlas en sus actividades diarias. Esto permite cimentar los testimonios con observaciones”. Las entrevistas con un carácter narrativo se encontraban orientadas por una guía de preguntas abiertas dividida por temas.

Análisis de los datos recopilados

La interpretación de cada uno de los pasos de la investigación recorrió las fases que sugiere Camacaro (2006:259): “categorización analítica, calificación, tabulación, análisis e integración de los datos; así, como la elaboración de tablas y gráficas estadísticas donde se reflejaron los resultados”. En primer lugar, se precisó la significación del problema sobre las interpretaciones dadas a la ocupación territorial, documentos históricos que se correlacionaron con los

resultados de las entrevistas y encuestas en la que se indagó la percepción de los habitantes de la comunidad de El Naranjal.

Sustentados en el marco legal venezolano, el preámbulo de la constitución nacional recoge del legislativo el interés del Estado por garantizar el equilibrio ecológico y los bienes jurídicos ambientales como patrimonio común e irrenunciable de la humanidad. Razón que deriva en el establecimiento de principios rectores, a través de la Ley Orgánica del Ambiente (LOA, 2006), que regulen la gestión del ambiente en el marco del desarrollo sustentable. Asimismo, amplía el componente conceptual al definir por Recursos Naturales, aquellos componentes del ecosistema susceptibles de ser aprovechados por el ser humano para satisfacer sus necesidades.

Al utilizar la clasificación de los servicios, y en concordancia con lo expresado en la LOA, es necesario conocer el funcionamiento del sistema ecológico, considerando el contexto social y político. Se aplica lo expresado en la normativa para conocer las herramientas fundamentales para la evaluación y mantenimiento del ecosistema, en función de plantear estrategias educativas de valoración de los paisajes en los términos en los que la sociedad periurbana de la Gran Caracas requiere.

Resultados

Investigación documental

A partir de la identificación de los marcadores territoriales expresados en nodos centro/frontera, se realizó la prospección arqueológica en la geofacies, permitiendo ubicar evidencias del pasado histórico que complementan los datos obtenidos en la investigación documental y bibliográfica. A partir de la articulación de estas evidencias se definió para El Naranjal la existencia de tres lógicas del paisaje, correspondientes a la narrativa científica sobre el pasado (Tabla 1):

1. *Colonial*. A partir de las crónicas de la época se interpreta el primer contacto con los conquistadores europeos que inician la descripción de la población originaria y la adopción de un nuevo modo de vida implementado a través del régimen de Encomienda, proceso de reducción de las comunidades indígenas, difundido en toda América. La encomienda fue un instrumento eficaz para consolidar el trabajo de la tierra y la nueva organización indígena como mano de obra forzada.

En aquel territorio que hoy ocupa El Naranjal existió una zona conocida en sus anales como Caipauro, que a razón de Martín de Sandoval (1975), estaba integrada por 28 indios encomendados, tributarios de una renta calculada en 600 pesos. Con respecto a la propiedad territorial, mantuvo en concordancia con Oduber (1994),

el carácter comunitario que las tierras mantenían desde la donación realizada por don Juan de Mijares y Solórzano en 1683, a un grupo de familias provenientes de las Islas Canarias para desarrollar la agricultura y poder abastecer de frutos menores a la ciudad de Caracas.

Tabla 1. Matriz de análisis del proceso de ocupación territorial.

Matriz de análisis, según modelo de Finol (2004)					
Objetivo General: Determinar el proceso de dinámica espacial en la ocupación territorial y la percepción ambiental en la comunidad periurbana de El Naranjal					
Objetivos específicos	Categoría	Sub- Categorías		Unidades de análisis	
Analizar la dinámica espacial de la comunidad de El Naranjal	Dinámica Espacial	Lógicas del Paisajes	Colonial	Comunidad Indígena	Deslinde tierras El Valle. RPCC
					Encomiendas, La Colonia. AGN
					Martín de Sandoval (1975)
			Propiedad territorial	Ramírez (1994)	
				Oduber (1994)	
			Cafetalero	Producción cafetalera	Calcaño (1973)
					Oduber (1994)
					Documentos varios – archivo personal María Inés Reyes
			Conector internodal ARC	Vialidad	Martínez (2010)
					Méndez (2010)
Moya (2011)					
Olivar (2011)					

Fuente: Elaboración propia

2. *Cafetalero*. Si bien los habitantes en calidad de comuneros del extenso territorio poseían una agricultura de baja escala, a finales del siglo XVIII es introducido el café en Caracas y los Altos mirandinos, incluyendo los predios de Caypauro-El Naranjal. Desde entonces comenzó a propagarse su cultivo de manera que para 1800 se vieron cubiertas de cafetales las serranías de San Antonio y Los Mariches, y pocos años después los Valles de Aragua y Tuy (Calcaño, 1973). Estos se vinculan, por un lado, con una intensificación de la producción cafetalera de acuerdo con los intereses políticos y económicos y, por el otro, con una apropiación simbólica del paisaje. Espacio de pertenencia y símbolo de identidad, anclado en la historicidad y geografía del hombre (Giménez, 2005).

En las postrimerías del siglo XIX, la comunidad de El Naranjal se encontraba en pleno auge productivo, información que se desprende de un documento de compra-venta de septiembre de 1890 al referir:

una fundación de café constante de tres mil matas poco más o menos, una parte de ellas ya frutales y que se encuentra en la hollada de tierra denominada Cumaca, limitada por el Norte, con cabecera del café del señor José del Rosario Rodríguez. Poniente, quebrada de agua que baja del café del señor Adolfo León Guilian.¹

En las primeras décadas del siglo XX, comienza el proceso de desestructuración del predio comunero, bajo la figura jurídica de la “redención de tierras”, simple otorgamiento de parcelas a particulares. De la primera que se tiene conocimiento, en El Naranjal, Oduber (*Op. Cit.*) cita la del Sr. Gastón Biord con un fundo redimido en 1920 por 100 bolívares. Pasado el tiempo, nuevos inversionistas unificaron los pequeños predios dando paso a las haciendas cafetales.

Un caso resaltante en El Naranjal lo acusan las tierras de “El Alacrán” propiedad del Sr. Baldomero Olivares pasando a manos de Travieso Hermanos C.A. (1904 – 1915) y luego de Marcos Felipe Ramos (1915 – 1942), en este periodo extiende sus linderos, por la adquisición de parcelas contiguas. Como uno de los últimos dueños se menciona a Demetrio Álvarez², quien la llamó en adelante: Hacienda El Carmen. En 1956, la vende a la Compañía Anónima Parcelación El Naranjal, por un monto de 1.600.000 bolívares.³ Esta última transacción se realiza con el fin de desarrollar un urbanismo en las ya decadentes tierras cafetaleras.

3. *Conector internodal ARC.* En esta lógica del paisaje se coloca como marco referencial la construcción de la autopista Caracas-Valencia, posteriormente conocida como Autopista Regional del Centro (ARC), con el objetivo de interpretar la dinámica impuesta, como proceso social, tras la construcción de esta arteria vial que inició con la propuesta bajo la dictadura de Marcos Pérez Jimenez a mediados de los años 50 del siglo XX, y las modificaciones en las décadas posteriores. El estudio del área entre nodos abre la mirada a los propios espacios por donde

¹Archivo personal María Inés Reyes. (1890). Documento privado venta de retracto. N° 6

²El coronel Demetrio Álvarez, de origen andino, era cuñado de Eustoquio Gómez y representante de los intereses del General Juan Vicente Gómez. Se dedicó a requerir redención de tierras donde las bienhechurías estaban derruidas y son traspasadas a bajos precios, con el fin de unificarlas, invertirles capital y transformarlas en productivas haciendas de café en el escenario comunero, entre las que se señalan El Bucare, Potrero Gordo, Bejarano del Cerro y El Naranjal. (Esta información se tomó de la obra de Fernando Oduber, “San Antonio de los Altos. Desestructuración de la propiedad territorial de la junta comunera 1914-1970”)

³Registro Principal de Guaicaipuro (1956). N° 88, 4to trimestre, ff. 278 al 284.

ocurre y discurre dicha circulación (Berenguer *et. al.* 2017:4), anteriormente centrada a los lugares de partida y de destino de la movilidad interregional. Con la aproximación del paisaje internodal, se evita el concepto de “espacio vacío” de Upham (1992) visualizando para El Naranjal un espacio ganado a proyectar como carta de identidad una historia local desarrollada en un espacio real.

En consecuencia, la entrada al siglo XX para Venezuela despierta a la luz del modernismo tardío con la primacía de los andinos ejerciendo el poder político nacional, acción gubernamental consolidada en manos del General Juan Vicente Gómez, quien ejerció una férrea dictadura en la que se implanta el proceso industrializador de exploración y extracción petrolera, razón esta que justificó el impulso de una “política de carreteras” potenciando el eje Caracas-Valles del Tuy. Resaltaba en dicho trazo como hito nodal La Cortada del Guayabo, por encontrarse en ella, a razón de Moya (2011:15) “la hacienda Bejarano”, propiedad del dictador Juan Vicente Gómez. Desde la Cortada “bajaba un camino de recua a caer a la quebrada de Charallave, en Los Valles del Tuy”. A mitad del recorrido se distingue una intersección que dirigía la ruta a El Naranjal, por las tierras del Sr. Negrín (vía Caipauro).⁴

El incremento del parque automotor, y la acusada deficiencia en el trazado carretero, fueron parte de las causas que enumera Olivar (2011) para definir en 1947 un Plan Preliminar de Vialidad que interconectaría el centro de la República. Depuesto el régimen que lideró el General Marcos Pérez Jiménez (1958), se retomó el proyecto de la ARC, y en 1965 se había concluido, como afirma Méndez (2010) el tramo Coche-Valles del Tuy-Tejerías, que conecta a El Naranjal. Sin embargo, la comunidad en estudio quedó dividida por el trazo de la vía, aislando el sitio de Caipauro del conjunto originalmente establecido. Con esto se imponen nuevas vías de acceso desde la ARC y desarrolla una dinámica espacial que potencia el sector de El Naranjal sobre los otros que integran el caserío, al punto de convertirse en el topónimo referencial del conjunto habitacional.

Investigación etnográfica

La estructura del cuestionario empleado en la aplicación de las encuestas incluyó ítems referentes a las actividades económicas del entrevistado, el conocimiento sobre los elementos naturales del área, organización comunal y su marco legal, estado de la vivienda y servicios. Converge en este esquema la apreciación lógica de la estructura demográfica que conforma el conjunto de sujetos sociales que habitan la comunidad de El Naranjal, apreciándose una cultura cambiante a lo

⁴Información tomada del Proyecto de ampliación carretera El Valle – La Mariposa - Charallave. s/f Obra Nº 109, Esc. 1: 500, Hoja Nº 27. Estados Unidos de Venezuela. Ministerio de Obras Públicas. Dirección de Carreteras. 1950.

largo del tiempo, dinámica que atraviesa por fases de evolución e involución, y alcanza en momentos determinados el clímax de su ciclo de desarrollo social y económico.

Siendo relevante destacar entre los elementos culturales la fiesta de San Isidro, la Cruz de Mayo, Fiesta del Joropo y confección de artesanías. Aunque el 53% no conoce elementos culturales en la comunidad, algunos vecinos relacionan la fiesta de San Isidro con la llegada del “invierno” o período de lluvias .

La población está identificada con oficios, entre los que destacan latonería y pintura de vehículos automotores, carpintería, herrería, y albañilería, que complementan con la agricultura y cría como actividad socio productiva que reúne el 73% de los encuestados. Los encuestados afirman que esta es una actividad positiva porque promueve la ecología, siembra orgánica y la cultura, además de ser un medio de subsistencia familiar que mejora su buen vivir. Otro elemento clave aportado por los vecinos encuestados se refiere a las condiciones de habitación y los servicios conexos que la hacen comfortable. La vivienda es el factor decisivo del conjunto de condiciones necesarias para la vida humana, en ese sentido el 97% de los encuestados poseen vivienda propia, en un estado regular, con paredes de bloques de concreto o arcilla, estructura de concreto armado y techos livianos metálicos (láminas de zinc), seguida las que presentan paredes con material tradicional de barro (bahareque), estructura de madera y techos livianos metálicos.

Conocer la realidad social de El Naranjal significó evaluar el acceso a los bienes y servicios básicos para una existencia humana digna y justa, se trata con esto de determinar el grado de satisfacción de las necesidades mínimas, dentro del contexto cultural, político y económico del momento actual en el país. Revela la comunidad como problemas críticos: la vialidad, los residuos y desechos sólidos y el transporte público. En este orden de ideas, se tiene pues, que el 77% de la población consultada goza del servicio eléctrico, suministrado por la Corporación Eléctrica Nacional CORPOELEC. La red de telefonía residencial fija de la empresa del estado Compañía Anónima Nacional de Teléfonos de Venezuela CANTV no suministra el servicio, sólo se cuentan con la red móvil -telefonía celular- que ofrecen operadoras privadas y la pública. Con respecto al transporte público un 48% de los encuestados indica que es deficiente el servicio teniendo que caminar varios kilómetros para tomar servicios de transportes vecinos, otro paliativo lo consiguen contratando el servicio en moto, llamado popularmente mototaxi.

En cuanto al servicio de gas doméstico, un 90% lo recibe por medio de garrafas (llamadas coloquialmente “bombonas”), el restante 10% cocina utilizando leña. Las excretas están dispuestas en un 36% al aire libre, 32% en pozos sépticos, y solo un 13% por medio de la red de cloacas. Con respecto al agua potable 52% la toman

directo de la tubería provenientes de pozos, que no presenta ningún tratamiento de potabilización o filtrado, 35% de los manantiales existentes en la comunidad, y sólo el 13% agua mineral embotellada. Los residuos sólidos en un 52% son quemados, mientras un 22% afirma dejarlos expuestos al aire libre, y solo el 10% de los encuestados son beneficiarios del servicio municipal de recolección de residuos y desechos sólidos, un 29% no respondió sobre el tema.

Se incluyó entre las áreas de estudio, el grado de organización de la comunidad y su participación en el esfuerzo social productivo y en el proceso de toma de decisiones sobre la orientación y rumbo social, en coherencia con lo plasmado en la Ley de los Consejos Comunales (LOCC, 2009) en instancias que permitan al pueblo organizado ejercer directamente la gestión de las políticas públicas y proyectos orientados a responder a las necesidades y aspiraciones de las comunidades en la construcción de una sociedad de equidad y de justicia social (Art. 2). Existe, sin embargo, un 74% de la población encuestada que manifiesta desconocer la normativa que regula la organización de la comunidad, mientras que en otro ítem un 48% alega estar organizados en Consejos Comunales, aunque el 58% no participa en la estructura de las mismas, limitándose a la asistencia a reuniones de voceros y en entes como el Comité Electoral, por lo cual un 64% no dio información de la gestión de estas organizaciones dentro de la comunidad.

Tabla 2. Bienes ambientales.

Bienes ambientales. Beneficios que brindan a la comunidad de El Naranjal, y procesos ecosistémicos asociados a estos servicios				
Servicio	Importancia para el bienestar humano	Tipo de ecosistema que brinda el servicio	Procesos ecosistémicos involucrados en el servicio	Actividades humanas involucradas en la obtención del servicio
Alimentos derivados de la agricultura	Sustento básico y recursos económicos	Campo agrícola	Productividad primaria: transformación de luz solar en tejido vegetal por medio de la fotosíntesis	Remoción de la cobertura vegetal, uso de insumos químicos, riego, maquinaria, sustitutos orgánicos, introducción de especies, selección o mejoramiento genético
Alimentos derivados de la ganadería		Pastizal, campo agrícola (complementos alimenticios), matorrales, sabanas.	Productividad secundaria/terciaria: transferencia de energía desde los productores primarios (que realizan la fotosíntesis) hasta los niveles tróficos superiores	Avicultura, cría de ganado ovino, suplemento alimenticio, introducción de especies, selección o mejoramiento genético
Madera	Material de construcción	Sabanas	Productividad primaria	Extracción de individuos de talla y especies utilitarias, manejo forestal
Leña	Fuente de energía	Sabanas, Matorrales	Productividad primaria	Extracción
Recursos diversos	Usos múltiples (alimentos, plantas medicinales, materiales de construcción), recursos económicos, importancia cultural (presente o futura)	Todo la geofacia de El Naranjal	Mantenimiento de la biodiversidad y de las poblaciones de especies útiles	Extracción, manejo de especies, manejo de ecosistema
Agua (cantidad)	Sustento básico, actividades productivas (agricultura), funcionamiento de la geofacia.	Cuerpos de agua naturales y artificiales, atmósfera	Interacción entre patrones climáticos, vegetación, suelos y procesos del ciclo hidrológico	Construcción de pequeñas presas, canales conductores de agua desde los manantiales, sistema de riego, manejo de cuencas

Fuente: con modificaciones de Balvanera *et. al.*, (2011).

En una segunda parte del instrumento se agrega la percepción de los vecinos de El Naranjal sobre los bienes naturales de la zona, destacando en un 41% la cacería de

especies locales como la lapa (*Cuniculus paca*), acure (*Dasyprocta fuliginosa*), venado (*Odocoileus virginianus margaritae*), rabipelado (*Didelphis marsupialis*), y báquiroy (*Pecari tajacu*). Las aves a las que hacen referencia se encuentran el pájaro aguaitacamino (*Nyctidromus albicollis*), zamuro (*Coragyps atratus brasiliensis*), guacharaca (*Ortalis ruficauda*), perico (*Eupsittula pertinax*), gavilán (*Buteo magnirostris*), paraulata (*Mimus gilvus*) y poncha (*Crypturellus cinereus*).

Entre los árboles mencionaron el cedro (*Cedrela odorata*) en un 27%, bucare (*Erythrina poeppigiana*) 10%, araguaney (*Handroanthus chrysanthus*) 10%, eucalipto (*Eucalyptus sp.*) 10%, guamo (*Inga spuria*) 6%, yagrumo (*Cecropia peltata*) 6%, pino (*Pinus caribaea*) 1%, destacando que el pino y el eucalipto fueron especies introducidas. Señalan también variedad de arbustos para condimento y plantas medicinales. Cabe resaltar el desconocimiento de la tradición de la producción cafetalera en el sector, por abandono del rubro, aún se observan vestigios de antiguas instalaciones de las plantaciones en los sectores: La Fila, Caipauro y, San Rafael de la Montaña.

La variabilidad del espacio geográfico generada por la diferenciación geomorfológica le confiere una importante connotación ecológica sobre la superficie terrestre (Priego, *et. al.*, 2004), son complejos naturales tipológicos caracterizados por poseer rasgos comunes de la naturaleza, repetibles en el espacio y el tiempo, propios no sólo de unidades vecinas, sino también de unidades lejanas, esta diferenciación espacial, que caracteriza el ecosistema presente en El Naranjal, la percibe el colectivo encuestado definiendo el tipo de bienes ambientales que se proporcionan (ver tabla 2). Señalando un 46% el mal estado de la cuenca, producto de las ocupaciones ilegales y deforestación, el 36% considera entre los principales problemas los residuos y desechos sólidos, sin fundamentar la causa de estos problemas, ni las posibles soluciones, aunque se reconocen como principales responsables de esta situación.

Discusión

Los factores que han incidido tanto en el proceso de ocupación y poblamiento de El Naranjal, conocido desde el periodo Colonial como Caipauro, siendo sitio de ocupación permanente sólo que la dinámica modificó la toponimia, ya que el trazado de la ARC redirige el acceso y por lo tanto la dinámica espacial. Caipauro queda relegada como un sector que algunos identifican pertenecer a El Naranjal, y otros lo excluyen. De lo que se evidencia que el anterior predio productivo, logró identificar la totalidad de sectores que le conforman como un asentamiento homogéneo.

El proceso histórico ha dejado profundos contrastes, lo que ha causado en la comunidad: desintegración interna, una percepción ambiental deficiente en

relación a la valoración territorial, falta de compromiso e identidad, contradicciones que afectan el hábitat en el que se desenvuelven.

Ahora bien, el estudio de la ecología desde la perspectiva del pensamiento complejo, parte por correlacionar la interacción sociedad – naturaleza. De acuerdo con DiSalvo *et. al.* (2009) “las mismas tratan de estudiar o describir el ambiente precisamente desde esa visión integral y no fraccionándolo en partes como tradicionalmente se ha venido haciendo”. En torno a los elementos señalados, se describe la comunidad de El Naranjal como un tejido periurbano en deterioro, obligada a recrear un modelo inspirado en el concepto urbano de ciudad, en donde las solidaridades familiares o étnicas conviven al lado de grupos humanos al margen de cualquier vida social organizada.

Organización comunitaria

De los seis sectores encuestados sólo dos manifiestan la presencia de organizaciones de base en la figura de Consejos Comunales-19 de abril, y San Isidro, la participación vecinal ha sido intrascendente, la carencia de un plan de desarrollo local frena la gestión del gobierno comunitario. En esta perspectiva urge la necesidad de aplicar a razón de Abbo (1986:3) el *método de acción social* fundamentado en las siguientes actividades: diagnóstico de la zona, detección de las necesidades sentidas por la comunidad, detección del liderazgo local, organización de la comunidad para la solución de los problemas y, por último, la ejecución de programas de acuerdo a las características de las necesidades sentidas.

Es de hacer notar que la falta de acompañamiento por parte de las instituciones del Estado como lo señala el artículo 56 de la Ley Orgánica de Consejos Comunales (LOCC, 2009) no ha permitido evaluar las carencias presentes que redundan en el funcionamiento y cometido directo de las políticas públicas que en base a proyectos comunitarios y socio-productivos puedan desarrollar. El método de acción social propuesto por Abbo (1986) guía una serie de acciones en escalada, siendo necesario disponer de un diagnóstico participativo que contenga las necesidades reales y sentidas, y señale los liderazgos locales reconocidos, es a partir de ahí cuando se debe activar la estructura organizativa para implementar tanto la Unidad Ejecutiva como la Unidad Administrativa y Financiera Comunitaria, así como la de Contraloría Social que pasa a ser la conformación de la Unidad Ejecutiva (LOCC, 2009).

No se puede yuxtaponer el método Abbo ante el Ciclo Comunal de la LOCC (2009) que va orientado a la concreción de las políticas, programas y proyectos establecidos en el Plan Comunitario de Desarrollo Integral, en función de lo expuesto en los artículos 44 al 46 de la LOCC. Dado que las herramientas

metodológicas diseñadas por Abbo (1986), desde un enfoque sociológico, son aplicables para El Naranjal en función de alcanzar una comunidad integrada, participativa y protagónica que subyugue la resignación, abulia y apatía, lo que en la visión de Pérez Olivares (1986: IX) se manifiesta como “una sociedad en la cual cada persona y cada grupo encuentran su oportunidad de participar mediante la colaboración solidaria y fraternal, en el esfuerzo común y personal de avanzar a un más alto grado de plenitud humana”. Siendo necesario enfrentar en esta comunidad la resistencia al cambio social a través de campañas y talleres de formación (ver tabla 3) que contribuyan en la sensibilización de sus habitantes.

Dinámica espacial

En los últimos años se ha impuesto una alteración progresiva de la fisonomía tradicional imponiéndose un crecimiento a ritmos desiguales, la desarticulación territorial en El Naranjal está asociada a la polarización que ejerce la ciudad de Caracas -capital de la República, y asiento de los poderes públicos nacionales- a modo de imantación en detrimento del campo. La revisión del Plan de Ordenamiento y Reglamento de Uso de la Zona Protectora del Área Metropolitana de Caracas (1993), implica una interpretación coherente y actualizada de los nuevos niveles de integración sociocultural e identificación planimétrica con respecto a las comunidades ubicadas en la periferia urbana dentro de una zona sensible ambientalmente, como lo es el caso de estudio.

La construcción de la Autopista Regional del Centro, tras la modificación del proyecto original, segmentó de la geofacie genésica de El Naranjal -la posesión Caipauro-, hecho este que contradice la intención del legislativo al expresar en la LOCC (2009) que la comunidad es “el núcleo espacial básico e indivisible constituido por personas y familias que habitan en un ámbito geográfico determinado” (art. 4). En consecuencia, se impuso una redistribución intraurbana desestructurada conformando como eje central la unidad poblacional localizada en la parte superior del túnel de Los Ocumitos (1959), aunado al impacto ambiental generado. Martínez (2010) detalla que luego de concluida la obra, cerca de la boca oriental del Túnel (pista Caracas – Valencia) se encontró un terreno muy inestable causa de frecuentes derrumbes. Las zonas que habían sido terracedas previamente para el trazado original, sirvieron para el asentamiento de nuevas familias que dinamizaron la demografía del entorno, especialmente de los sectores Palmarito y La Fila.

La tradición territorial en la comunidad de El Naranjal de acuerdo a la documentación consultada en el Registro Público del Municipio Guaicaipuro del Estado Miranda, corrobora la presencia de un asentamiento indígena, en la protocolización de redención de tierras y posteriores ventas los titulares esgrimían

poseer derechos en las posesiones de El Naranjal, Palmarito, La Montaña, El Tigre, El Alacrán, Camayauta, El Aguacatal, Los Ocumitos, Mocundo, por pertenecer a la Comunidad Indígena Caipauro de la cual eran miembros. La proliferación de topónimos y la división minuciosa del territorio es un hecho vinculado a la importancia de la localización geográfica como parte constitutiva del tejido social. Al mismo tiempo un grupo de vecinos, en favor de la recuperación de sus tierras, ha retomado la defensa por el reconocimiento indígena de sus ancestros, tal es el caso de la familia Lara-Castillo, quienes integran, por vía materna, el linaje de Baruta hijo del cacique Guaicaipuro.

La valoración del espacio periurbano de Caracas ha generado cambios en el uso del suelo, tierras de vocación agrícola abren paso a proyectos urbanos como es el caso de Monteclaro, contiguo a la zona de estudio. El Naranjal ha afrontado esta problemática dirimiendo la propiedad de las tierras ante los tribunales competentes. Como ejemplo se encuentra la venta de un lote sin mensura “con una superficie aproximada de ocho a diez hectáreas que formó parte de la Hacienda El Carmen y la cual vendí al Dr. Humberto Ceballos”⁵, acusa este caso una diferencia de dos hectáreas sin clara adjudicación. Otro caso reporta el contrato de compraventa de la hacienda El Limón en la posesión Caipauro⁶, bajo un título supletorio que no esclarecía la titularidad de las tierras se comprometía a entregarlas libres de ocupantes, lejos de respetar la decisión judicial que avalaba la posesión por parte de los agricultores querellantes se llevó a cabo el desalojo forzoso.

Cultura ambiental

El actual periodo histórico muestra un panorama de profundo cambio cultural donde no se manifiesta persistencia en el cultivo de café, se cosechan las plantas que se mantienen en La Fila, Caipauro, y San Rafael de la Montaña. No obstante, las mujeres de la comunidad conservan el conocimiento del cultivo, se cita la particularidad observada en la familia Meneses, habitantes de La Soledad, quienes realizan para consumo interno el proceso de secado, descascarillado, y molienda. Cabe destacar que el sistema agrario tradicional, en vez de desaparecer ante el frente urbano, se ha combinado con él en una simbiosis que supone la coexistencia de formaciones económico-sociales opuestas, caracterizada por elevados niveles de desempleo y subempleo, la construcción de viviendas en zonas de riesgo, y la ausencia en un sentido amplio de servicios públicos que garanticen mejoras en la calidad de vida de sus habitantes.

⁵Oficina Subalterna del Registro del Distrito Guaicaipuro (1956), venta hacienda El Carmen, nº 88, 4to trimestre, ff 278 al 284.

⁶Desalojo en Caipauro. (15 de agosto de 1987). El Universal. Caracas, Venezuela.

Tabla 3. Propuesta de Planificación para un taller comunitario en educación ambiental.

Eje ambiental		Plan del taller participativo			
Categoría	Temas ambientales	Ejes formativos	Contenidos sugeridos	Actividad formativa	Recursos instruccionales
Actitudes	Estimación por la naturaleza Cambio de actitud Compromiso por el cuidado del ambiente Identidad ambiental Respeto a la naturaleza, personas, ambiente. Tolerancia hacia las personas.	Comprensión del ambiente	La participación comunitaria para la conservación y resolución de problemas ambientales Fundamentos legales para la defensa y protección del ambiente	Exposición Oral Se realiza una lluvia de ideas para familiarizar con el tema y relacionar el contenido, seguido a un reforzamiento positivo con el grupo ante la problemática ambiental caracterizada. Se realizará un cierre participativo, exponiendo las acciones que puedan desarrollar en lo individual y grupal por el rescate de un ambiente sano. Se concluirá con la participación del facilitador que propiciará una reflexión por parte de los participantes sobre la importancia de conocer y poner en práctica los valores ambientales inherentes.	Mapa mental
					Tipo o forma de evaluación
Conocimientos	Áreas verdes conocimiento de animales y plantas de la zona Reforestación	Contaminación ambiental	Agentes contaminantes del agua, suelo y aire, medidas Preventivas		Estrategia de evaluación
					Aprendizaje visual Discusión dirigida Intercambio de saberes con el aporte de los estudiantes (socialización)
Convivencia	Ambientes democráticos Convivencia con el entorno y las personas Normas de convivencia	Ordenación del territorio	La ordenación del territorio para la disminución de los riesgos que afectan al ambiente, y su importancia para el desarrollo endógeno local, regional y nacional.		
Cuidado personal	Alimentación saludable Ejercicio Higiene				
Cuidado ambiental	Cuidado de animales, plantas, agua, ambiente.	El agua como fuente de salud y su relación con las cuencas hidrográficas y los bosques como unidades integrales	Problemas en el manejo, caracterización, y conservación de las cuencas hidrográficas, bosques, aguas subterráneas y superficiales		
	Limpieza Reciclaje Reducción Reúso Separación de la basura				

Fuente: Girón y Leyva (2013), Zavala y Reyes (2017)

Los problemas ambientales, enumerados por Villegas *et. al.* (2004) “son el crecimiento demográfico y aumento del consumo per capita, la degradación de los suelos, los cambios atmosféricos mundiales y la pérdida de la biodiversidad”. En la comunidad de El Naranjal van referidos puntualmente a la disposición de residuos

sólidos y contaminación de las aguas provocada como consecuencia de la actividad del hombre al disponer libremente sobre terrenos o por medios de pozos sépticos los desechos que su metabolismo produce, contaminando las fuentes de agua subterránea y superficiales que los pobladores consumen.

El crecimiento demográfico en El Naranjal debe abrir paso a un desarrollo sustentable, el derecho constitucional a un ambiente sano requiere la conservación de la biodiversidad biológica en completa relación a la utilización sustentable de sus componentes, siendo necesario promover espacios de formación y organización comunitaria para su conservación, mediante la implantación de un programa socio educativo a través de la Educación Ambiental (ver tabla 3) que genere desde una acción local las posibilidades de transformación de la realidad local y aprovechamiento sustentable de los bienes ambientales, determinantes de la calidad de vida de las personas, y por lo tanto, las condiciones del conjunto social que conforma la zona en estudio.

A manera de complemento se expresa que el producto de esta investigación obedece al modo en que se ha desarrollado su sistematización, tomando de la comunidad de El Naranjal una imagen colectiva, sustentada en un trípode que valora su génesis, formación y transformación, no es más que aquel espacio urbano del ecosistema que Park *et. al.* (1925) a casi una centuria, concebía como un laboratorio social donde se expresan todos los comportamientos que permiten observar dinámicas sociales de interacción. El enfoque interdisciplinario plantea una metodología local correspondiente a las particularidades naturales y culturales para la valoración de los bienes ambientales en la construcción del paisaje lo que permite su aplicación y comprobación en casos concretos como el estudiado en la comunidad de El Naranjal abriendo nuevas aristas para futuras investigaciones.

Bibliografía

ABBO, Adela (1986) *Las bases de la participación social*. Prólogo Pérez Olivares Enrique. Vol. I. Caracas: Prohombre

AEDO, Juan Ángel (2008) "Percepción del espacio y apropiación del territorio entre los aymara de Islunga" *Estudios Atacameños*, Vol.36, pp.117 - 137

ATTESLANDER, Peter (1984) *Methoden der empirischen Sozialforschung*. Berlín/ New York:Verlag de Gruyter

GIRÓN, Mary y LEYVA, Juana (2013) "El eje ambiental en la escuela "La Esperanza": un estudio sobre actitudes y comportamientos ambientales" *Innovación Educativa*, Vol.13, N°63, pp.117 -147

BALVANERA, Patricia y COTLER Helena (2011) "Los servicios ecosistémicos" *Biodiversitas*, Vol.94, pp. 7- 11

BERENGUER R., José y PIMENTEL G. Gonzalos (2017) "Introducción al estudio de los espacios internodales y su aporte a la historia, naturaleza y dinámica de las ocupaciones humanas en zonas áridas" *Estudios Atacameños*, Vol. 56, pp. 3 – 11

BERTRAND, George (1969) "Ecologie de l'espace géographique, recherche pour une science du paysage" *Bulletin de la Société de Biogéographie*, pp.195 – 205

CALCAÑO, José A. (1973) *Biografía del Padre Sojo, 1739 - 1799*. Vol.18. Caracas: Ministerio de Educación

CAMACARO, Pedro R. (2006); *Aproximación a la calidad de vida en el trabajo en la organización castrense venezolana. Caso: Aviación militar venezolana*. Tesis doctoral, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez

DA GAMA TORRES, Haroldo (2011) *Environmental Implications of Peri-urban Sprawl and the Urbanization of Secondary Cities in Latin America*. Washinton D.C.: Inter American Development Bank

DE LISIO, Antonio (2001) "Caracas: evolución relacional múltipleja" *Revista Geográfica Venezolana*, Vol.42, Nº 2, pp. 203-226

DELGADO, Carmen, GARRIDO, Pedro, COELLO, Manuel, y CALERO Carmen (2006) *Conocimiento del medio natural, social y cultural. Uso y transformación del espacio: los paisajes*. Canaria: Consejería de educación, cultura y deporte del Gobierno de Canaria

DECRETO PRESIDENCIAL Nº 1046. Creación de la zona protectora de suelos, bosques y aguas la porción del territorio que circunda el área metropolitana de Caracas (1972, 19 de julio) *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, Nº 29859, julio 20, 1972

DECRETO PRESIDENCIAL Nº 2299. Mediante el cual se dicta el Plan de Ordenamiento y Reglamento de Uso de la Zona Protectora del Área metropolitana de Caracas (1992, 5 de junio) *Gaceta Oficial de la República de Venezuela*, Nº 35133, enero 18, 1993

DISALVO, Anunciata, ROMERO, Nick, BRICEÑO, José (2009). "Estudio de los ecosistemas desde la perspectiva de la complejidad" *Multiciencias*, Vol. 9, Nº3, pp. 242-248

DOLLFUS, Olivier (1976) *El espacio geográfico*. Oikos-tau: Barcelona

_____ (1978) *El análisis geográfico*. Oikus-tau: Barcelona

- FINOL, Teresita (2004) *Matríz de Analisis, una propuesta para el analisis documental*. Memoria III Jornadas de Investigación y posgrado. Maracaibo: Universidad Rafael Bellosos Chacín
- GÓMEZ, Alberto (2000) "El territorio urbano regional de cara al nuevo milenio: trayectorias y perspectivas". *Revista Bitácora Urbano Territorial*, Vol. 1, N° 4, pp. 21-25
- GARCÍA, Carmen (2005) "El bienestar psicológico: dimensión subjetiva de la calidad de vida". *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, Vol. 8, N° 2, pp. 1-20
- GIMÉNEZ, Gilberto (2005) "Territorio e identidad: breve introducción a la geografía cultural" *Trayectorias*, 17, pp.8-24
- GROHMANN, Peter (1996) *Macarao y su gente. Movimiento popular y autogestión en los barrios de Caracas*. Caracas: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales - ILDIS. Nueva Sociedad
- KOCHENDÖRFER-LUCIUS Gudrun y OSNER, Karl (1992) *Development has got a face: lifestories of thirteen women in Bangladesh on people's economy, interpretation of lifestories*. Bonn: Deutsche Kommission Justitia et Pax
- LEY ORGÁNICA DE LOS CONSEJOS COMUNALES (2009) *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*, N° 5806, diciembre 28, 2009
- LEY ORGÁNICA DEL AMBIENTE (2006, 12 de septiembre). *Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela*. N° 5833, diciembre 22, 2006
- MCGEE, Terence G. (1995) "Metrofitig the emerging mega-urban regions of ASEAN: an overview" *The mega-urban regions of Southeast Asia*, pp. 3 – 26
- MARTÍN DE SANDOVAL, Evaristo (1975) *Las encomiendas en Venezuela en el siglo XVII*. Madrid: Evaristo Martín. (Disponible en: http://www.ivgenealogia.org.ve/index_archivos/Trabajos2.htm Bajado el 23 de abril de 2015)
- MARTÍN, Antonio (1995) "Fundamentación teórica y uso de las historias y relatos de vida como técnicas de investigación en pedagogía social" *Aula*, Vol.7, pp.41 – 60
- MARTÍNEZ G., Jóvito (2010) *Leopoldo Sucre Figarella. Constructor en Democracia en la Historia de la Ingeniería Venezolana*. Caracas: Impresos Rayuela
- MÉNDEZ, Nelson (2010) "Hitos del proceso histórico social de la ingeniería venezolana de 1958 a 1998" *Revista de la Facultad de Ingeniería U.C.V.*, Vol.25, N°2, pp. 51-66
- MORLES, Victor (2014) *Planeamiento y análisis de investigaciones*. Caracas: Fondo editorial tropikos
- MOYA, Francisco A. (2011) *La Caracas que Conocí*. Caracas: El Perro y la Rana

- ODUBER, Fernando (1994) *San Antonio de los Altos. Desestructuración de la propiedad territorial de la junta comunera, 1914-1970*. Caracas: Ed. Heraldos Negros
- OFICINA MUNICIPAL DE PLANTEAMIENTO URBANO DEL DISTRITO FEDERAL (1972) *Plan General Urbano de Caracas 1970 – 1990*. Caracas: Concejo Municipal de Caracas
- OLIVAR, José A. (2011) *El desarrollo de la vialidad durante el régimen militar (1948 – 1958) y su impacto en la consolidación del proyecto de modernización de la Venezuela contemporánea*. Tesis Doctoral, Universidad Católica Andrés Bello
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (2008) *United nations expert group meeting on population distribution, urbanization, internal migration and development. New York, 21 – 23 January 2008*. New York: United Nations
- PARK, Robert, BURGESS, Ernest, MCKENZIE, Roderick (1925) *The City*. Chicago: University of Chicago Press
- PEPPINO, Ana María (2013) “El papel de la memoria oral para determinar la identidad local” *Laberinto*, pp. 6-11
- PÉREZ DE VILLA, Yissel, BRAVO, Norma y VALDÉS Itmelis (2017) “La cultura ambiental en los profesores universitarios” *Universidad y Sociedad*, Vol. 9, N°5, pp. 154 - 164
- PRIEGO, Ángel, MORALES, Horacio, ENRÍQUEZ, Carlos (2004) “Paisajes geográficos de la cuenca Lerma – Chapala” *Gaceta Ecológica*, Vol. 71, pp.11-22
- RODRÍGUEZ, Gregorio, GÍL, Javier y GARCÍA, Eduardo (1996) *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Granada: Aljibe
- SEVERICHE – SIERRA, Carlos; GÓMEZ – BUSTAMENTE, Edna; JAIMES – MORALES, José (2016) “La educación ambiental como base cultural y estrategia para el desarrollo sostenible” *Telos*, Vol. 18, N° 2, pp. 266-281
- UPHAM, Steadman (1992) “Interaction and isolation: The empty spaces in panregional political and economic systems”; En: Edward M. Schortman, Patricia A. Urban (comps.): *Resources, power, and interregional interaction*; New York: Plenum Press, pp. 139 – 152
- URBANI, Franco, GRANDE, Sebastián, LUCARELLI, María, GONZÁLEZ, Lenín, y MELO, Luis. (2012) “Nota sobre los Esquistos de Las Mercedes y Chuspita” *Geos*, Vol. 45, pp.15-29
- VELANDIA Silva, Cesar A. (2018) “La valoración patrimonial del paisaje cultural cafetalero del Tolima, Colombia. Retos y estrategias para su conservación y apropiación” *Identidades: territorio, cultura, patrimonio*, N° 7, pp. 43 - 62

VILLEGAS Lewis Alida; REYES Gil Rosa E., GALVÁN, Luis E. (junio 2004) "Problemática Ambiental en Venezuela y el mundo" *Ciencia y tecnología*, Vol. 8, N° 30, pp. 117 - 125

ZAMBRANO, Freddy (2006) *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela 1999. Comentada*. Tomo I. Caracas: Editorial Atenea.

ZAVALA REYES, Miguel y REYES CÉSPEDES Andrés (2017) "Participación comunitaria, patrimonio cultural e identidad. Estrategia educativa para la apropiación del conocimiento en la población de Taratara, Venezuela" *Apuntes*, Vol.30, N° 1, pp. 22-35.